

El sello y el coleccionismo

Las joyas de la filatelia (I)

La expresión «joyas de la filatelia» se aplica a los sellos más selectos y raros, que poseen un altísimo valor, tanto filatélico como económico. En muchos casos, se trata de ejemplares únicos en el mundo.

Una de las rarezas más importantes de la historia del sello (que de hecho suele recibir el título de «el sello más raro del mundo») es el 1 centavo magenta de 1856 de la Guayana británica. En la actualidad, únicamente existe un ejemplar, que fue encontrado en 1873 por un estudiante inglés entre los papeles de su familia. A partir de este momento, este sello empezó a cambiar de manos, multiplicándose su valor en cada transacción: el estudiante lo vendió por un dólar y medio, y tiempo después este ejemplar se convirtió en una de las grandes piezas de la colección Ferrari, que sería adquirida por



El sello considerado como «el más raro del mundo»: el 1 centavo magenta emitido por la Guayana británica en 1856.

de 2 centavos, del que sólo existen quince ejemplares en todo el mundo. En cada ocasión en que se han vendido han alcanzado cifras astronómicas (citemos, como ejemplo, que en 1980 se pagaron por dos de ellos 400.000 dólares).

El 2 reales azul emitido en 1851 por España. Este ejemplar con error de color procede de la colección Taplin, que fue cedida al Museo Británico.



El más raro de los «misioneros»: el 2 centavos de 1851 de Hawai. Sólo existen quince ejemplares en todo el mundo.

Arthur Hind; la viuda de Hind lo entregó a un filatelista americano (cuyo nombre se desconoce) en 1940, y éste lo vendió en 1970 en una subasta celebrada en Nueva York por la cifra de 300.000 dólares; el comprador, un anónimo coleccionista de Pennsylvania, lo vendió a su vez diez años después por más de un millón de dólares. Otras de las joyas de la filatelia son los famosos «misioneros» de las islas Hawai. Reciben este nombre porque eran utilizados por los religiosos de la isla. Fueron emitidos en 1851 y son pequeños trozos de papel muy ligero impresos con caracteres móviles. El más raro es el



El «doble de Ginebra» (ejemplar procedente de la emisión realizada en 1843).

Muchas de las joyas filatélicas europeas se emitieron en el denominado «primer decenio», es decir, entre 1840 y 1850. Pertenecen a esta categoría los cantonales suizos. Los más apreciados son los «dobles de Ginebra»,



Las otras dos joyas de la colección suiza: el 2 1/2 rappen de Basilea (emisión de 1845) y el 4 rappen del cantón de Zurich (emisión de 1843, que pertenece a la segunda serie emitida en el mundo).



**Una variedad de gran valor: el «tête bêche» francés perteneciente a la emisión de 1849-1850.**

seguidos del 2 ½ rappen de Basilea y del 4 rappen de Zurich. El doble de Ginebra es un sello compuesto por dos medios sellos de 5 céntimos. Si se enviaba una carta dentro de la ciudad, se utilizaba medio sello, y si la carta se enviaba a otra localidad, se tenía que utilizar el sello entero. Otra pieza rarísima emitida por Suiza es el bloque más grande que se conoce del sello de 1862 «Helvetia sentado». El bloque posee quince ejemplares del 60 centavos y es de color bronce cobrizo.

La primera serie excepcional emitida por España fue la realizada en 1851. Sus sellos más destacados son el 2 reales rojo y, sobre todo, el 2 reales azul. De este último, en la actualidad, sólo existen cuatro ejemplares, y uno de ellos está unido a un 6 reales normal. Esta pareja formaba parte de un gran bloque matasellado que un comerciante de Madrid compró a fines del siglo pasado. Fue descubierto por una de sus empleadas y el comerciante lo vendió a Ferrari; más tarde el bloque pasó a engrosar la colección del rey Carol de Rumania, y después la de

René Berlingin. El 3 skilling, por su parte, es un sello sueco que también perteneció a la colección Ferrari. En la actualidad, sólo se conoce la existencia de un único ejemplar, que tras la subasta celebrada a mediados de los años noventa se ha convertido en el sello más caro del mundo. Constituye una gran rareza, ya que fue impreso en amarillo en lugar de verde, que era el color destinado a este valor. Lo más probable es que este 3 skilling se introdujera accidentalmente en la plancha de los sellos de 8 skilling. También existe otra versión de los hechos, la que asegura que se trata de un sello verde normal que con el tiempo, y debido a la oxidación, se ha vuelto amarillo.

La pieza más rara de los antiguos Estados alemanes corresponde a la hoja entera del 3 pfennig emitida por Sajonia en 1850. Entre los sellos clásicos franceses, por su parte, no existen verdaderas rarezas, pero sí que hay variedades de gran valor, como los sellos tête bêche o invertidos.



**El 3 skilling de Suecia (emisión de 1855) con el error de color que lo convirtió en una joya filatélica.**

**Sello de la Toscana de 1850, una de las piezas más raras emitidas por los antiguos Estados italianos.**



### «Joyas» para el baile



**Una de las famosas «joyas» para el baile: el 2 peniques de la emisión de Mauricio, realizada en 1847, en la que figura la leyenda «Post Office» en lugar de «Post Paid».**

Una joya filatélica muy renombrada es el *Post Office* de Mauricio, emitido en 1847. Se trata del primer error conocido de la historia de la filatelia. La inscripción «Post Office» fue errónea, ya que en su lugar tenía que figurar «Post Paid» (franqueo pagado), leyenda que sí apareció en su segunda emisión. La serie se componía de dos valores (el 1 penique de color rojo y el 2 peniques de color azul) y se imprimieron quinientos ejemplares de cada uno de ellos. Estos sellos fueron encargados por lady Gomm, la esposa del gobernador británico, para franquear unas invitaciones para asistir al baile que ofrecía. Su marido le encargó el trabajo al único artesano de la zona, el relojero James Barnard. Pero éste, una vez que grabó el diseño y las palabras «Postage», «Mauritius» y el valor, no fue capaz de recordar las restantes palabras que tenían que aparecer en el sello. Se dirigió entonces a la casa del gobernador, pero al pasar por una oficina de correos y ver el letrero «Post Office», creyó que éstas eran las palabras que faltaban. Sin duda, James Barnard desconocía la importancia que tendría su confusión, que se convertiría en el primer error conocido de la historia de la filatelia.